

INGELMO ZALDÍVAR, Jon. *Iván Illich en el CIDOC de Cuernavaca (1963-1976). Un acontecimiento para la teoría y la historia de la educación*. Departamento de Teoría e Historia de la Educación. Universidad Complutense de Madrid. Septiembre de 2011. (Tesis doctoral dirigida por el Dr. Gonzalo Jover Olmeda y la Dra. Patricia Villamor Manero).

Quien se interesa en la actualidad por el pensamiento crítico en torno a las instituciones modernas, y en especial de las instituciones educativas, es posible que nunca haya pisado Cuernavaca. Aunque por eso nadie puede alarmarse. Lo único que quizá se pierde quien jamás ha viajado a esta ciudad del centro de México es la oportunidad de disfrutar de un clima excepcional durante todos los meses del año, la visita del castillo donde pasaron algún tiempo Hernán Cortés y su esposa Juana de Zúñiga, la contemplación de

los murales del siglo XVII de la catedral descubiertos en 1957 por el obispo Sergio Méndez Arceo o un refrescante chapuzón en una de las miles de piscinas que están aparcadas en las casas de verano de la hoy en peligro de extinción clase media mexicana. Sucede que en Cuernavaca no queda ni rastro de los centros que fundó Iván Illich junto con un reducido grupo de colaboradores y que llegaron a ser un punto de referencia obligado en los años sesenta y setenta para el pensamiento crítico en torno a la educación y sus instituciones –primero el Centro de Investigaciones Culturales (CIC) a finales de 1960, y luego el Centro Intercultural de Documentación (CIDOC) de 1963 a 1976–. Nada queda tampoco de la biblioteca que desde 1966 estuvo abierta en las dependencias del centro bajo la dirección de Valentina Borremans, ya que después del cierre del centro en 1976 la mayoría de los documentos fueron donados a la biblioteca Daniel Cosío Villegas de El Colegio de México, en la Ciudad de México, y es allí donde permanecen. Apenas el destacado número de escuelas de idiomas presentes en la ciudad pueden ser observadas como un vestigio del centro de lenguas pionero que desde el inicio albergó el CIDOC en sus instalaciones. Resulta que no pocos de cuantos participaron en este programa de estudios tras el cierre del CIDOC terminaron abriendo sus propias academias de idiomas.

Más alarmante, eso sí, es que alguien interesado por la crítica a las instituciones educativas modernas no mencione, aunque sólo sea de pasada, el nombre de Iván Illich. No obstante, la desmemoria en relación a sus trabajos,

salvo en contadas excepciones, es regla general en el campo de la teoría de la educación. No hay apenas estudios que en las últimas décadas se hayan aproximado a las tesis trabajadas por este autor que durante la década de los años setenta llegó a protagonizar el debate pedagógico internacional. Tampoco se ha mostrado interés por investigar fuentes históricas a partir de las cuales abrir nuevas líneas para la interpretación de los textos que publicó en ese tiempo. Pocos son, de hecho, los que parecen preocupados en analizar qué parte de su crítica es rescataable, qué tesis suyas ya no tienen validez o cuáles son sólo una representación de un tiempo pasado. Lo que se ha escrito hasta el momento en relación al pensamiento de Illich parece que es ya suficiente, a pesar de que las líneas de interpretación apenas hayan variado. Una muestra evidente de este conformismo interpretativo que la comunidad científica de la pedagogía ha mostrado por sus trabajos es la reedición marginal a la que desde hace un tiempo han sido condenados sus principales trabajos por parte de las casas editoriales que mantienen en propiedad sus derechos. Y no está claro si este vacío responde a un desprecio calculado, un olvido o cierta incompreensión. Pues nadie explica, en última instancia, si una pedagogía crítica puede ser construida hoy sin una mínima aproximación al espectro de crítica abierto por Illich. En este sentido, la tesis doctoral *Iván Illich en el CIDOC de Cuernavaca (1963-1976). Un acontecimiento para la teoría y la historia de la educación* supone una novedad dentro del recibimiento secundario que desde la comunidad académica de la

pedagogía se ha dado al pensamiento de Illich en las últimas décadas. Baste mencionar que esta es la primera tesis escrita en castellano centrada en el pensamiento de Illich, y la primera a nivel mundial que analiza su pensamiento tras su muerte en 2002.

Esta tesis, en consecuencia, parte del supuesto de que entrado el siglo XXI el desarrollo de un pensamiento crítico de las instituciones educativas que no menciona el nombre de Illich queda incompleto. Baste mencionar que la crítica radical que articula este pensador nacido en Viena en 1926 sobre las instituciones modernas que aspiran al suministro masivo de servicios como la salud, el transporte o la educación alcanza un impacto notable en los años sesenta y setenta. Los textos que escribe desde su residencia en Cuernavaca circulan por algunas de las publicaciones más importantes de la época: *Saturday Review* (Estados Unidos), *The New York Times Review of Books* (Estados Unidos), *Social Policy* (Estados Unidos), *Espirit* (Francia), *Les Temps Modernes* (Francia), *Le Monde* (Francia) o *Siempre* (México). En este tiempo su libro *La sociedad desescolarizada*, comercializado en la primavera de 1971 en Estados Unidos por la editorial Harper&Row, tiene un impacto destacado para la comunidad científica de la pedagogía. Con esta publicación, que es un éxito de ventas en todo el mundo, la sombra de la duda aterriza sobre las mismas instituciones educativas que desde las altas instancias internacionales son presentadas a modo de panacea para los problemas más acuciantes del planeta y también como la puerta de entrada en el camino del progreso sin fin.

Sin embargo, el análisis detenido que se presenta en esta investigación del pensamiento de Illich durante el tiempo que éste pasó en Cuernavaca a partir de las fuentes históricas primarias del CIDOC demuestra que el interés que despiertan en los años setenta sus tesis para quienes estudian la teoría de las instituciones educativas con el fin de estructurar nuevas didácticas, espacios arquitectónicos alternativos o formas de organización democráticas en el interior de las escuelas contrasta con el escaso seguimiento que aparentemente el autor de *La sociedad desescolarizada* da a esta línea de investigación una vez publicados en 1971 sus textos más afamados. Tanto es así que el estudio del conjunto de trabajos que escribe en los años sesenta y setenta pone de manifiesto que, en realidad, dedica a abordar esta problemática apenas 18 textos, todos ellos publicados entre 1968 y 1971. Y que ni siquiera el libro *La sociedad desescolarizada*, visto desde esta perspectiva, puede ser estudiado como un ensayo en su totalidad, ya que es en última instancia una recopilación apresurada de siete de estos artículos –o «panfletos», como el propio Illich se refería a estos trabajos– que entre enero y septiembre de 1970 tienen una repercusión notable a nivel internacional. Además, queda de manifiesto que lo que se propone con este conjunto de panfletos no es tanto un análisis desde la pedagogía o desde la teoría del conocimiento de las instituciones educativas modernas, sino la utilización de la escuela como ejemplo para presentar el modo en el que la creciente institucionalización de los procesos de enseñanza-aprendizaje amenaza la supervivencia de la cultura vernácula

en diferentes regiones del planeta. Pues lo que pretende Illich es dar una respuesta crítica a quienes lideran la restructuración económica, política e ideológica que se opera desde finales de los años sesenta a nivel mundial.

Para el análisis de la obra desarrollada por Illich en relación a las instituciones educativas desde el CIDOC, lo que se propone en primer término en este trabajo es un acercamiento a la multiplicidad de acontecimientos en el espacio del discurso general. En el caso de los dos primeros capítulos, titulados: «Cuernavaca, Illich, México y el mundo» y «El Centro Intercultural de Documentación (1963-1976)», se articula un intento por realizar una descripción de los acontecimientos discursivos como horizonte para la búsqueda de las unidades que estos mismos forman. La presentación de una breve historia de Cuernavaca y la irrupción de Illich en la ciudad; la contextualización crítica de la política internacional de México y el mundo durante los años cincuenta y sesenta; así como el impulso desarrollista que domina la economía y la cultura a nivel mundial al inicio de la segunda mitad del siglo xx tienen cabida en esta primera parte de la tesis.

La segunda vertiente de análisis abarca con mayor énfasis la forma en que los textos de Illich pueden ser estudiados como punto de ruptura dentro del pensamiento crítico de la pedagogía del siglo xx. Este análisis tiene cabida en los capítulos titulados: «Illich y los panfletos de Cuernavaca», «Crítica de Illich a las instituciones educativas» e «Influencia del pensamiento de Illich en las corrientes teóricas de la pedagogía en los años setenta». Siendo entonces los

propios trabajos presentados por Illich los que contribuyen a desarrollar esta segunda línea genealógica al proporcionar información relevante respecto a las relaciones establecidas entre instituciones, procesos económicos y sociales, formas de comportamiento, sistemas de normas, técnicas, tipos de clasificación o modos de caracterización.

Finalmente, en los dos últimos capítulos, esto es: «La revisión del propio Illich de su pensamiento tras el cierre del CIDOC» y «La recepción del pensamiento de Illich en la pedagogía», se presenta una tercera línea de la investigación que complementa las dos vertientes de análisis presentadas. En esta parte de la tesis se indaga en la autocrítica que Illich hizo de los trabajos que publicó en los años sesenta y setenta en relación con las instituciones educativas, y los nuevos focos de crítica que abre en los textos que escribe en las dos décadas posteriores. En estos capítulos se realiza, además, un ejercicio de rastreo genealógico del modo en que las tesis de Illich han sido recibidas en distintos ámbitos académicos y sociales, con especial énfasis en el campo de la historia y teoría de educación, desde la publicación de sus tesis hasta la actualidad.

A modo de conclusión en esta tesis se plantea que el conjunto de la obra de Illich queda compuesto por un número considerable de novedosas aristas que han pasado inadvertidas para quienes han orientado sus estudios en el campo de la historia y la teoría de la educación en los últimos cuarenta años. Y la base del conjunto de esta obra está en los panfletos que Illich escribe en el CIDOC de Cuernavaca. Ahí es donde

residen sus primeros acercamientos teóricos, exploraciones metodológicas, incertidumbres, motivos, así como los acontecimientos históricos que marcan los diferentes giros que experimentan sus tesis en relación a las instituciones modernas.

Todo esto es lo que ha pasado desapercibido para quienes desde los posicionamientos más críticos del espectro académico de la pedagogía han buscado en las últimas décadas nuevos referentes que permitan reorientar la práctica educativa. Aunque este olvido y desmemoria con relación a los trabajos publicados por Illich desde Cuernavaca, en parte, no deben resultar del todo extraños. Pues tras lo expuesto en este trabajo lo que más bien hay que plantear es si el pensamiento de Illich puede establecer cierto diálogo con quienes buscan seguir educando para transformar el mundo y ven todavía en la pedagogía, ya sea crítica o tradicional, el medio capaz de

articular un nuevo contexto político, económico y cultural.

Y lo que puede atisbarse es que los textos publicados por Illich en los sesenta y setenta, más que aportar algo a las diferentes corrientes de la pedagogía, lo que hacen es abrir una vertiente de pensamiento que puede reorientar nuevos estudios en relación a la educación y la pedagogía. Una corriente que ya no busca respuestas a la práctica inmediata y que centra su interés en la construcción histórica de las certezas sobre las que se asienta la existencia moderna de los seres humanos. Un nuevo enfoque de crítica que, lejos de aportar algún tipo de proyecto u hoja de ruta para quienes buscan aceleradamente desde la teoría educativa construir una propuesta que atienda a la realidad social, se conforma con abordar desde diferentes frentes y de forma paciente una crítica a la certeza moderna de la educación y su pedagogía.